

ORÍGENES DEL CASTELLANO LITERARIO: TESTIMONIOS FORMULARES DE LA COMPOSICIÓN Y DIFUSIÓN EN GONZALO DE BERCEO

FCO. JAVIER GRANDE QUEJIGO
UEX.

ESTUDIOS CRÍTICOS DE LOS FORMULISMOS DE LA TRANSMISIÓN

La obra de Gonzalo de Berceo inicia la producción culta de la poesía castellana. Al filo del siglo trece su primera hagiografía, la *Vida de San Millán de la Cogolla*, pudo ser el acta fundacional de una nueva concepción artística que intentaba hacer del castellano oral un nuevo vehículo literario apto para la transmisión escrita de la cultura. ¿Era consciente el poeta de esta nueva andadura del idioma? ¿O más bien, como indican las posteriores menciones juglarescas del *Santo Domingo*, el mester de Berceo se preocupó únicamente de transvasar a un pobre idioma romance el contenido culto de sus fuentes? La respuesta a esta pregunta la dejó escrita el riojano en las fórmulas que sobre la transmisión de su obra recorren sus escritos.

Tres autores han tratado con detalle del valor de estas manifestaciones formularas. G. B. Gybbon-Monypenny dedicó un artículo a «The Spanish Mester de clerecía and its Intended Public: concerning the validity as evidence of passages of direct address to the audience»¹. En él defiende el valor retórico de las referencias a los oyentes, pues hay todo un sistema de deícticos espaciales («de suso, de yuso...») que muestran cómo la transmisión era una transmisión escrita.

Rodrigo Molina interpretó un formulismo de la *Vida de San Millán* como prueba de la difusión escrita de la obra, aunque ligada a la lectura en voz alta. Escritura y oralidad convivirían²:

La *Vida de San Millán* no fue una excepción, se escribió para ser leída en voz alta. Entre los muchos pasajes no citados por la crítica, cito a continuación uno que prueba lo que se dice anteriormente:

¹ En *Medieval Miscellany presented to Eugène Vinaver*, Manchester, 1965, pp. 230-244.

² «Gonzalo de Berceo y el lenguaje Oral», *Quaderni Ibero-Americani* 37 (1969), pp. 8-12. Cita de pág. 11.

En Sant Millán vos quiero materia tornar,
seguir nuestra istoria, nuestro curso guardar,
con unas poccas coplas nuestra obra cerrar,
decir Tu autem Domine, la lección acabar.

En la estrofa que precede, la 482 de la *Vida de San Millán*, puede verse que esta obra fue escrita para ser leída en voz alta, según la costumbre monástica. En el *Ordinarium divini officii ad Metutinum*, se dice al final de cada lección, *Tu autem, Domine, miserere nobis*. Estas palabras casi idénticas a las empleadas por Berceo, siendo además la libertad con que lo hace prueba bien clara de que habla a monjes conocedores de su «menester» coral. Se trata, pues, de un escrito para ser leído en comunidad, para la colectividad.

Ha profundizado en esta línea Isabel Uría Maqua en su artículo «La forma de difusión y el público de los poemas del «Mester de clerecía» del siglo XIII»³. Con ejemplos de las obras históricas alfonsíes, demuestra cómo las referencias al oyente y al «oír» son un tópico expresivo de las obras medievales independiente de su carácter escrito u oral⁴:

[...]los que defienden la «presentación oral» y la «recitación pública» se basan, sobre todo, en el hecho de que en estos poemas abundan las denominadas «fórmulas orales» o «fórmulas juglarescas». En ellos, en efecto, abundan las formas verbales, tales como «oyestes», «oit», «oyredes», «escuchat», «atended», «sabet»..., o sea, llamadas de atención a la segunda persona del plural. Esas referencias o llamadas a la persona «vos» se han esgrimido como pruebas irrefutables de que estos poemas fueron concebidos para ser recitados públicamente, alegando que, con ellas, el poeta se dirige a un público que escucha.

Y evidentemente es así, quiero decir que es cierto que el poeta se dirige a unos «oyentes». Sin embargo, ello no implica que estos poemas hayan sido concebidos para ser recitados públicamente, o sea, para ser *dichos de memoria, en lugares públicos, ante una multitud de gentes de cultura indiscriminada*. Esas fórmulas las encontramos también en otras obras del medievo, cuya naturaleza no permite pensar que estaban destinadas a recitarse en plazas y mercados.

La lectura medieval solía hacerse «en alta voz para un grupo de personas y en lugares privados»⁵. Incluso, «la lectura individual se hacía también, normalmente, en voz alta o, al menos, a media voz»⁶. La transmisión escrita tiene así un componente verbal básico e inseparable de la letra⁷:

En otras palabras, la literatura medieval, popular o culta, incluso en latín, iba destinada fundamentalmente, a *ser oída*.

³ Glosa 1 [1990], pp. 99-116.

⁴ *Ibidem*, p. 103-4.

⁵ *Ibidem*, p. 106.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*, p. 107.

Esta recepción oral condiciona la creación poética⁸:

Así, el autor se coloca en la perspectiva de los que acuden a las sesiones y escuchan la lectura de su obra, que, en muchos casos, realizaría él mismo. De ahí que se dirija siempre a los «oyentes» y no al lector. [...]

No son ,pues, convencionales las invocaciones o referencias a los oyentes, sino lógicas, son consecuencia de la manera cómo se difundían, normalmente, la literatura vernácula en aquella época, reflejan una situación real.

Las fórmulas de la *Vida de San Millán de la Cogolla* corroboran en todos sus términos las tesis de Isabel Uría.

LISTA DE LAS MENCIONES FORMULARES SOBRE LA DIFUSIÓN DEL *SAN MILLÁN*

Ordenamos nuestra lista en dos extremos. En el izquierdo aparecen las fórmulas con clara referencia a una transmisión oral. Las de la derecha indican una transmisión inequívocamente escrita. En el medio, entre corchetes, listamos las expresiones de valor ambiguo o impreciso⁹.

Oral	Escrita
	1a: Qui la vida quisiere de sant Millán <u>saber</u> .
	1b: e de la su <u>istoria</u> bien certano seer
	1c: meta mientes en esto que yo quiero <u>leer</u>
	2b: en cabo quando fuere <u>leído el dictado</u>
	3d: y nació sant Millán, esto sin falliment.
29d: metióse en las cuevas <u>que avedes oído</u> .	
	31b: y muestran los forados que las sierpes ficieron
	[39d: del so bien non podría <u>contar</u> la meatat.]
	55c: <u>no la podrié nul omne asmar nin comedir</u> .
	57ab: Y está oy e día, aún non es desfecho, un oratorio dicen qe él lo ovo fecho.
59a: <u>Dizié</u> el buen christiano, fazié su <u>oración</u> .	
	[68a: Decirvos non podriemos todas sues trasnochadas.]
	68c: <u>destajarvos</u> qeremos de las fuertes andadas.
71a: Taraçona li <u>dicen</u> , cibdad es derecha.	
72b: de <u>fablarvos en ellas</u> seríe prolixidad.	
	73a: Dimio era so nomne, <u>dizlo la escriptura</u> .
	[73c: por verdad vos <u>lo digo</u> , sin otra apostura.]
	[77b: non vos lo sé <u>dezir</u> ónt lo podió aver.]
	[108abc: Sennores, Deo gratias, <u>contádo vos avemos</u>

⁸ *Ibidem*, pp. 107-108.

⁹ Utilizamos la segunda edición de B. Dutton: Gonzalo de Berceo, *Obras Completas. I. Vida de San Millán de la Cogolla. estudio y edición crítica*, Tamesis Books, Londres, 1984.

- del so santo lazerio quanto saber podemos /
e de las sues andanzas secund lo qe leemos]
[110b: contarvos émos dellos una buena partida]
108c: e de las sues andadas secund lo qe leemos
109b: el secundo libriello todo es de reçar.
[109c: unos pocos miraglos vos querría contar.]
128c: leváronlo al preste de qi tanto fablavan
132b: de una paralítica vos qeremos hablar
137d: Braulio lo diz, qe ovo la verdad escribida.
197d: dezir non vos la quiero ca vergüença avría.
199a: De la su segurança vos querría hablar.
[199c: por ont siempre sepades retraer e contar]
292d: aún tres torrejones está y revellados.
[309c1d: démosli sepultura, los miraglos contemos
qe fueron y mostrados secundo qe leemos.]
317a: Sennores e amigos, quantos aquí seemos
320a: Sennores aún quiero d'esta raçõn tractar.
320b: aún él me guiando d'él vos quiero hablar.
320d: serié grant menoscabo por vos la destajar.
321ab: El tercero libriello avemos de decir,
de preciosos miraclos, sabroso de oír.
362b: no la podrié contar nin romanz nin dictado
362c: destajárvosla quiero, ir a lo más granado
[377b: de contarvos los signos secundo los leemos]
396c: ambos eran cathólicos como diz la lección.
435a: Sennores e amigos, quantos aquí seedes,
435b: si escuchar quisiéredes, entenderlo podedes
456b: ca assi lo leemos e dizlo la leyenda.
467b: dizlo el privilegio ond esto fue sacado.
475bc: no los podemos todos en rimas acoplar;
más vos quiero la cosa planamientre contar.
478a: Muchas vezes udiemos dezir e retraer
482d: dezir «Tu autem Dómine, la lección acabar.
488d: el libro es complido gracias al Criador.
489a: Gonzalvo fue so nomne qui fizo est tractado.

Un primer dato llama la atención: las menciones a la inequívoca transmisión escrita duplican al resto. De las 49 fórmulas observadas, 26 son sobre la transmisión escrita, 13 sobre la oral y 10 tienen un valor ambiguo.

LAS FÓRMULAS DE TRANSMISIÓN ESCRITA EN *SAN MILLÁN*

Las referencias a la transmisión escrita podemos analizarlas en dos apartados: las referencias explícitas y las implícitas. Las referencias explícitas son 13. Seis se relacionan con el verbo o la acción de «leer»¹⁰, como en:

en cabo cuando fuere leído el dictado (2b).

En dos ocasiones la referencia se liga a la escritura:

Dimio era so nomne, dizlo la escritura (73a);
Braulio lo diz, qe ovo la verdad escrivida (137d).

Las otras referencias mencionan directamente diversos tipos de escritos:

- * el libro: 109b, 321ab y 488d;
- * el romanz y el dictado: 362b;
- * el privilegio: 467b.

Los testimonios implícitos desarrollan expresiones que se ligan a la cultura de transmisión escrita. Así ocurre con la referencia al «saber» (1c) o a «asmar e comedir», ligados al tópico culto de lo inenarrable (55c). «Tractar» (320a) o «tractado» (489a) son términos propios de la prosa didáctica de carácter escrito¹¹. Pero la hagiografía se realiza en verso, no sin dificultades, como nos señala Berceo en una confesión ligada a las dificultades retóricas de la composición culta (475bc), más cercana a la escritura clerical. La palabra «destajar» (68c, 320a, 362c) es de carácter culto y, por ende escrito, según documenta Dana Nelson¹². En la línea de deícticos espaciales sugerida por G.B. Gybbon-Monypenny, aparecen tres referencias deícticas mediante el adverbio «y» (3d, 31b, 57ab, 292 d.). Su valor sobre el escrito puede discutirse, lo que no admite discusión es que se trata de una deixis *in absentia* más propia del mensaje en la distancia que de la inmediatez oral del relato *ad oculos* del recitante.

LAS FÓRMULAS DE TRANSMISIÓN EN *SAN MILLÁN*

Las fórmulas que hacen una referencia inequívoca a la oralidad son trece. Tres de ellas se ligan al verbo «oír»

¹⁰ Son 1c, 2b, 108c, 39c, 456b, 482d.

¹¹ Recuérdese que la influyente obra didáctica de Étienne de Bourbon se tituló *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus* (vid. ALVAR, C.: «Prosa didáctica», en *La prosa y el teatro en la Edad Media*, Taurus, Madrid, 1991, pp. 91-92). Curiosamente el título hace referencia a una obra de transmisión escrita que ofrece materiales para una difusión oral a través de sermones.

¹² Vid. *Gonzalo de Berceo y el «Alixandre»: Vindicación de un estilo*, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1991, p. 360.

metióse en las cuevas que avedes oído (29d);
 si escuchar quisiéredes, entenderlo podedes (435b);
 Muchas veces udiemos dezir e retraer (478a).

No entro a discutir el posible valor de estas referencias, claramente ligadas a la lectura de la obra, no a su recitado juglaresco, tal y como Isabel Uría ha destacado¹³.

En los versos 317a y 435a los vocativos reproducen una comunicación *in praesentia* típicamente juglaresca:

Sennores e amigos, quantos aquí seemos;
 Sennores e amigos, quantos aquí seedes.

El resto de expresiones orales no tienen un valor tan definido. En cinco ocasiones¹⁴ aparece el verbo «hablar», pero en la construcción «hablar de»:

de una paralítica vos queremos hablar (132b).

En esta construcción el verbo con la preposición «de» tiene dos valores según la Academia¹⁵:

8. Con la prep. *de*, razonar, o tratar de una cosa platicando. HABLAR DE *negocios*, DE *artes*, DE *literatura*.

9. Tratar de algo por escrito. *los autores antiguos no HABLAN de esta materia*.

Los últimos tres casos utilizan el verbo «decir» en contextos de evidente oralidad:

Dizíe el bien christiano, fazié su oración (59a).

(Es fórmula que introduce el estilo directo)

Taraçona li dicen, cibdad es derecha (71a)

(El verbo recoge aquí la denominación oral de la ciudad)

dezir non vos la quiero ca verguença avría (197d)

(La reacción del autor sugiere una comunicación *in praesentia* propia de la conversación)

Aunque reconozcamos sin reservas el carácter oral de estas trece fórmulas, ello no nos permite relacionarlas con la transmisión juglaresca de

¹³ Vid. «La forma de difusión y el público...».

¹⁴ 72b, 128c, 132b, 199a, 320b.

¹⁵ DRAE, 21.ª ed., 1992.

los cantares de gesta. Comparándolas con el *Mio Cid*¹⁶ se echan en falta los deícticos visuales de la épica, sustentados en la presencia física del juglar:

Afévos a la tienda del Campeador contado (153).

Tampoco se encuentran las referencias narrativas al verbo «ver»:

Veriedes tantas lanças premer e alçar (726).

Las connotaciones imperativas a escuchar a los personajes brillan por su ausencia:

Oíd qué dixo Minaya Álbar Fáñez (1127);
Oíd lo que fabló el que en buen ora nasco (2350).

Las únicas coincidencias entre ambos sistemas formulares se producen en la utilización de los verbos «decir» y «contar»:

Quiérovos dezir del que en buen ora cinxo espada (899);
De los ifantes de Carrión yo vos quiero contar (1879).

Más evidentes son las diferencias de ambos sistemas de transmisión si atendemos a sus cierres. La *Vida* se cierra con dos estrofas: la 488 concluye la historia y la 489 incluye un explicit con el nombre del autor:

Muchas otras noblezas, de precio muy mayor,
cuntecen en la casa del santo confesor;
Dios por sue santa gracia nos dé la sue amor,
el libro es complido gracias al Criador.

Gonzalvo fue so nomne qui fizo est tractado,
en Sant Millán de Suso fue de ninnez criado;
natural de Verceo ond sant Millán fue nado,
Dios guarde la su alma del poder del Pecado. Amén.

El *Mio Cid* dedica los últimos versos de la tirada 152 a concluir su relato. Tras ello incluye un doble cierre: el explicit del copista y el colofón del recitador:

Éstas son las nuevas de mio Cid el Campeador, ¡amén!
en est logar se acaba esta razón.

¹⁶ Utilizamos la edición de A. Montaner, *Cantar de Mio Cid*, Crítica, Barcelona, 1990.

Quien escribió este libro dél' Dios paraíso,
Per Abbat le escribió en el mes de mayo
en era de mill e doszientos e cuaraenta e cinco años.

E el romanz es leído,
datnos del vino;
si non tenedes dineros,
echad allá unos peños,
que bien nos lo darán sobr'ellos.

Obsérvense las diferencias: «libro» / «nuevas», realidad escrita frente a realidad oral. El explicit del copista parece ser una *subscriptio copiata* en la que se menciona a quien «escribió este libro», es decir, a quien lo copió. Frente a ello, Berceo en su explicit indica quién «fizo est tractado», quién lo compuso¹⁷. En el explicit berceano no encontramos la petición oral propia del recitador que nos muestra el colofón, y que, vuelta a lo divino, aparece en el *Santo Domingo*¹⁸:

Señores, non me puedo assí de vos quitar,
quiero por mi servicio de vos algo levar;
pero non vos querría de mucho embargar,
ca diçriedes que era enojoso joglar. (759)

En gracia vos lo pido que por Dios lo fagades,
de sendos «Pater Nostres» que vos me acorrades,
terrème por pagado que bien me solladades,
en caridad vos ruego que luego los digades. (760)

No nos puede engañar este colofón de Berceo sobre la materia de su hagiografía mayor. Dos estrofas antes, cerraba su obra con la autoridad escrita del *San Millán*:

Yo Gonçalo por nombre, clamado de Berceo,
de Sant Millán criado, en la su merced seo,
de fazer est trabajo ovi muy gran deseo,
riendo gracias a Dios quando fecho lo veo. (757)

Algo falta, no obstante, en este explicit: el «tractado» escrito se ha transformado en un «trabajo», que antes se ha titulado como »gesta», pero gesta escrita:

¹⁷ Un actualizado estado de la cuestión sobre el valor del explicit del *Cid* se encuentra en las anotaciones de A. Montaner a su edición (vid. «Notas complementarias», 3731-3733, pp. 683-688). Aceptamos en todo sus posiciones, desde las que realizamos la comparación con Berceo.

¹⁸ Utilizamos la edición de A. Ruffinatto en Gonzalo de Berceo, *Obra Completa*, ed. coordinada por I. Uría, Espasa Calpe - Gobierno de La Rioja, Madrid, 1992.

Señores, demos laudes a Dios en qui credemos,
de qui nos viene todo quanto bien nos avemos;
la gesta del confessor en cabo la tenemos,
lo que saver podemos escripto lo avemos.

Polifacético, Berceo puede camuflar su obra como poesía oral, aunque sigue moviéndose en los recursos y sistemas de la transmisión escrita. El recurso puede buscar deliberadamente acercar su obra al circuito de difusión juglaresca, pero desde luego no llega nunca a confundirse con él.

LAS FÓRMULAS AMBIGUAS Y LA TRANSMISIÓN DEL SABER

Las referencias ambiguas giran en torno a dos verbos: «contar» y «decir». Contar tiene siete presencias¹⁹ del tipo:

Sennores, Deo gratias, contádovos avemos
del so santo lazerio quanto saber podemos (108ab)

No puede precisarse la forma de contar. ¿El recitado oral que han escuchado los oyentes? ¿El libro anterior que se acaba de leer?

En dos casos (309c1d, 377d), se liga a la fórmula «secund lo que leemos», pero ello no indica necesariamente una transmisión escrita. El autor puede tomar su materia de un libro y divulgarla en la recitación oral.

El verbo «decir», tiene una presencia ambigua en tres fórmulas:

Decirvos non podriemos todas sves trasnochadas (68a);
por verdad vos lo digo, sin otra apostura (73c0);
non vos lo sé dezir ónt lo podió aver (77b).

Su valor es difícil de precisar porque el verbo ha aparecido en contextos claramente orales:

Muchas vezes udiemos dezir e retraer (478a).

Pero, también, en contextos inequívocamente escritos:

ambos eran cathólicos como diz la lección (396c).

En definitiva, esta ambigüedad es la propia de la cultura medieval. En ella, el libro es el vehículo básico de transmisión²⁰:

¹⁹ 39d, 108ad, 110b, 109c, 199c, 309c1d, 377b.

²⁰ MARAVALL, J.A.: «La concepción del saber en una sociedad tradicional», en *Estudios de Historia del pensamiento español*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 201-254. Cita de pág. 229.

Si el saber es una suma almacenada y puesta a disposición de aquellos a quienes en la sociedad, y conforme al orden considerado como esencial de la misma, les corresponde la función de estudiar, la escritura es el depósito en que ese saber se guarda, escritura que tanto puede ser de letras como de imágenes o figuras. Con unas o con otras se formará el libro. De este modo, el libro es, por antonomasia, el depósito del saber en la concepción de éste que venimos exponiendo, y ello es suficiente para que comprendamos la excepcional importancia del libro en la cultura medieval.

La transmisión de la cultura medieval se asienta definitivamente en el escrito. Pero este escrito sólo es capaz de actualizarse mediante la oralidad. Y ello es así, porque la transmisión del saber anclado en los libros ha de realizarse a través de la lectura²¹:

Recogimos antes el dato, comprobado a través de una serie de textos, de que para la Edad Media leer es una operación auditiva que consiste en escuchar la lectura y comentario de un libro. Es lo que hace el estudiante en las aulas universitarias y lo que hace el público cortesano en la cámara de alguna residencia señorial, en torno al juglar. La Edad Media entiende por ello que la actividad propia para recibir y asimilar la ciencia es la de escuchar.

Volvemos al punto de partida. Las tesis de Isabel Uría se muestran acertadas para explicar la paradoja de la cultura medieval cifrada en escritos, pero descifrada en lectura en alta voz. Eso hace que en la obra convivan las fórmulas propias de su codificación gráfica y las de su decodificación auditiva. Un héroe clásico, de gran predicamento medieval, nos ejemplifica esta dualidad del saber en nuestro medievo. Se trata de la educación del gran Alejandro²²:

El padre, de siet' años, metiólo a leer,
diól maestros honrados, de sen e de saber,
los mejores que pudo en Greçia escoger,
quel en las siete artes sopiessen enponer.

Aprendié de las artes cada día liçión,
de todas cada día fazié disputaçión;
tant' aviá buen engeño e sutil coraçón
que vençió los maestros a poca de sazón.

Nada non olvidava de quanto que oyé,
non le cayé de mano quanto que veýé;
si más le enseñassen, él más aprenderié;

²¹ *Ibidem*, p. 236.

²² *Libro de Alexandre*, ed. de Jesús Cañas, Cátedra, Madrid, 1988.

sabet que en las pajas el cuer non tenié.
(16-18)

Como Alejandro, el castellano del siglo XIII comienza a ser vehículo de cultura, nuevo instrumento de comunicación artística que transmite el incipiente saber de la Castilla de su tiempo. Para ello no faltaba la *inventio* de los dictados latinos . Tampoco era necesaria una especial *dispositio* de los materiales, reglada por la retórica escolar . Faltaba, eso sí, la palabra. La *elocutio* aprendida en la gramática del Trivium, o en la retórica medio-latina, no podía utilizarse. Las formas expresivas de tradición oral utilizadas por los juglares no alcanzaban el nivel cultural requerido para una noble empresa en la que...

deve de lo que sabe home largo seer.

Berceo conocía, con largueza, el «román paladino» y en los testimonios de la difusión de su obra nos deja prueba de su generosidad: la de un clérigo medieval que comenzó a forjar nuestro castellano literario en una escritura que leída se transmitía en voces que

mucho eran más blancas qe las nieves rezientes.